

13 DE JULIO 2025

12. CUANDO LA TIERRA TIEMBLA, EL CIELO CANTA: LA VISIÓN DEL TRONO QUE SOSTIENE AL MUNDO.

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 4:1-11 Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: «Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas». ² Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a Uno sentado en el trono. ³ El que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y sardio, y alrededor del trono había un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda. ⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos. Y sentados en los tronos, veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en la cabeza. ⁵ Del trono salían relámpagos, voces, y truenos. Delante del trono había siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios. ⁶ Delante del trono había como un mar transparente semejante al cristal; y en medio del trono y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. ⁷ El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo ser era semejante a un becerro; el tercer ser tenía el rostro como el de un hombre, y el cuarto ser era semejante a un águila volando. ⁸ Los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, estaban llenos de ojos alrededor y por dentro, y día y noche no cesaban de decir: «SANTO, SANTO, SANTO es EL SEÑOR DIOS, EL TODOPODEROSO, el que era, el que es y el que ha de venir». ⁹ Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor, y acción de gracias a Aquel que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante de Aquel que está sentado en el trono, y adoran a Aquel que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹ «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas»

La plaza de Brentwood, en el siglo XVI, estaba llena. Un hombre caminaba hacia la hoguera: su nombre era Thomas Hawkes. Su sentencia de muerte se debía a una sola razón: se negó a permitir que su hijo fuera bautizado

bajo el rito católico romano. Cuando le exigieron retractarse de su fe, él respondió: —No puedo negar a Cristo, que me ha salvado.

La noche anterior, Thomas les hizo una promesa a sus amigos: —Si el dolor no me lo impide, levantaré mis manos en medio del fuego para que sepan que Cristo es suficiente, aun allí. Y así fue. El fuego fue encendido, el humo subió y su cuerpo comenzó a quemarse. Cuando todos pensaron que había muerto, Hawkes levantó las manos. ¡No una, ni dos, sino tres veces! En medio de las llamas, Thomas adoró; no a los hombres, sino a Dios en su Trono.

Hermano, hermana, ¿alguna vez te has sentido así? ¿Como si estuvieras atado a una hoguera? ¿Como si las llamas de la soledad, la traición, el dolor, el desprecio o incluso el pecado te quemaran por dentro? ¿Como si apenas pudieras respirar? ¿Qué puedes hacer cuando no puedes escapar de ese fuego?

¡Adora!

La fe que adora en medio del fuego del dolor no nace de mirar las cenizas de este mundo, sino de contemplar el trono celestial que nunca se quema, al Dios soberano que reina desde él. Esto es precisamente lo que nos enseña el capítulo 4 de Apocalipsis: que la adoración no comienza cuando todo está bien, sino cuando nuestros ojos son abiertos para ver lo que Juan vio: el trono en el cielo y a Uno sentado en él. Esta visión del trono de Dios es el ancla de nuestra adoración.

En los capítulos 1 al 3 de Apocalipsis, vimos el primer ciclo de visiones: Jesucristo, el Señor resucitado, se aparece a Juan para ordenar a su Iglesia que evangelice y venza. Sin embargo, la pregunta que resuena en el corazón del creyente es esta: —¿Cómo podemos vencer cuando el mundo nos oprime y nuestro corazón tiembla?

Aquí entra en escena el segundo ciclo de visiones, que comienza en Apocalipsis 4:1 y se extiende hasta el 8:1. Este nuevo ciclo no inicia con una orden, sino con una visión gloriosa: Dios en su trono, y Cristo, el Cordero vencedor. Los capítulos 4 y 5 nos muestran la razón por la que la Iglesia puede obedecer el mandato de evangelizar y vencer: porque Cristo ya ha vencido. Él es el Rey soberano, exaltado sobre todo, y su victoria nos asegura que ya estamos reinando con Él.

Este capítulo 4 es más que una visión gloriosa; es una ventana abierta para que podamos apreciar la realidad suprema que sostiene el universo. Juan, exiliado en la isla de Patmos, fue invitado a ascender, a mirar más allá de su propio dolor terrenal, para contemplar lo que realmente está sucediendo en el cielo. Y lo que vio fue suficiente para sostenerlo a él... y a nosotros: **¡Dios está gobernando desde su trono!**

Dios nos enseña que Él no está ausente, ni distraído, ni derrotado, ni caído, ni dormido. Él está sentado en su trono, y desde ahí gobierna cada llama, cada lágrima, cada parte de tu historia. Y por lo tanto, cuando todo a tu alrededor arde, puedes mirar hacia lo alto y adorarlo plenamente, pues Él es digno de ello.

Apocalipsis 4 nos muestra que **cuando la tierra tiembla, el cielo canta**. Y esta visión del trono debe moldear cómo interpretas cada suceso en la tierra. No mires primero al caos para entender a Dios. Mira primero al trono para entender el caos. Allí verás que, aunque todo parezca estar fuera de lugar, todo está bajo su soberana y gloriosa voluntad.

En el discipulado de hoy tengo un objetivo y es animarte a que siempre **adoremos a Dios porque Él reina**.

I. DIOS ESTÁ SENTADO EN SU TRONO EN GLORIA Y MAJESTAD

Lo primero que Juan ve es la realidad del trono de Dios, quién está sentado en gloria y majestad. Dice: **Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: «Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas» (Apo. 4:1)**

En esta nueva visión, Juan ve una puerta abierta en el cielo, y Jesús ahora le habla desde ahí, diciéndole: —Sube acá, y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas. Esta última frase, —después de estas—, se refiere a después de su primera venida.

Esto lo sabemos porque en Daniel 2 (de donde Juan toma esa frase), Daniel dijo respecto a la visión que tuvo Nabucodonosor: **«El gran Dios ha hecho saber al rey lo que sucederá en el futuro» (Daniel 2:47)**. En aquella visión se reveló que ese «futuro» se trataba de la primera venida de Cristo en tiempos de los Romanos y la inauguración de su Reino. Así, Dios estaba mostrando en visiones lo que sucedería desde el tiempo de Daniel hasta la primera venida del Mesías.

Pero Juan, usando la misma frase de Daniel, cambia la palabra «futuro» por «después de estas cosas» porque Cristo ya había venido por primera vez cuando Juan tuvo esta visión, y su Reino ya ha sido inaugurado. Por lo tanto, así como la visión de Daniel abarcaba desde su época hasta la venida de Cristo, ahora esta nueva visión que Jesús le muestra a Juan es para que vea las cosas que «deben suceder» entre su primera y su segunda venida.

Ahora bien, ¿qué le muestra Jesús a Juan que ya está sucediendo? **Apocalipsis 4:2** nos dice: **Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a Uno sentado en el trono**. Dentro de la visión, Juan es arrebatado en el Espíritu al trono del templo celestial. Y lo primero que ve no es al dragón, ni a la bestia, ni a la gran ramera, sino a Uno sentado en el Trono.

El trono, como sabemos, representa el poder y la autoridad de Dios como Rey. La palabra «trono» es mencionada 14 veces en estos 11 versículos. Esto nos indica que el énfasis de Dios en este texto es mostrarnos que Él es el soberano sobre el mundo y sobre toda la historia humana: la de Juan en el exilio, la de las iglesias que estaban sufriendo en aquel entonces; pero también tu historia, cualquiera que sea en este momento. Él gobierna sobre cada aspecto de tu vida.

Luego, lo que Juan contempla es la gloria de ese «Uno» que está sentado en el trono. Él ve la gloria de Dios, tal como lo describe **Apocalipsis 4:3: El que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y sardio, y alrededor del trono había un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda**.

Las tres piedras que se mencionan simbolizan la majestad, pureza y gloria de Dios. Esto lo sabemos porque en Apocalipsis 21:11 se nos habla del fulgor de la gloria de Dios como jaspe. Además, la función de estas piedras es precisamente intensificar el brillo de la gloria divina.

El arcoíris es un símbolo realmente hermoso: habla de la misericordia de Dios. Desde Noé, el arcoíris ha sido un símbolo de la gracia de Dios hacia la humanidad pecadora (Génesis 9:12-17). Es la señal de su pacto, su bondad y su paciencia. Como símbolo, el arcoíris nos predica a los hijos de Dios de todas las épocas que la tormenta ha pasado y que el juicio ha terminado, pues la ira de Dios se ha desatado al caer sobre Cristo. Como dice **Isaías 53:6: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.**

Así, este símbolo señala la realidad de que ese trono de Juicio (pues de ahí saldrán los juicios que leeremos posteriormente en Apocalipsis) también es el trono de

Pregunta de comprensión

1. ¿A qué se refiere la frase de Jesús a Juan: “te mostraré las cosas que deben suceder después de estas”

gracia y misericordia para tu vida. El hecho de que este arcoíris rodee todo el trono apunta a la realidad de que toda decisión que Dios toma sobre tu vida siempre estará rodeada de misericordia.

Todo este simbolismo presentado a Juan responde una pregunta crucial: **¿Quién está en control del mundo cuando todo parece estar fuera de control?** La respuesta es clara: ¡Dios! **Él es soberano, inmutable, santo y glorioso.** Por lo tanto, puedes estar seguro cada día de que, cuando el mundo ruja y el alma tiemble, la visión del trono será nuestro refugio.

Preguntas de reflexión

- 1.** ¿De qué manera te anima saber que Dios está sentado en el trono gobernando todo con majestad y misericordia?
- 2.** ¿Por qué tu mayor fuente de consuelo debe ser ver a Dios en su trono?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL TRONO ES EL CENTRO DE LA IGLESIA Y DE LA CREACIÓN

Juan tuvo el privilegio de subir en visión al salón del trono en el templo celestial. Al llegar, lo primero que se le mostró fue la gloria y majestad de Dios sentado en su trono, es decir, la grandeza de su soberanía sobre todas las cosas.

Pero en segundo lugar, al igual que alguien es invitado a la casa de un amigo y este le presenta a su familia, ahora Jesús le va a mostrar la corte celestial de Dios. **¿Quiénes están delante del trono de Dios todo el tiempo?**

En primer lugar, Juan contempla a veinticuatro ancianos sentados en tronos alrededor del trono de Dios (v. 4). Estos representan a la Iglesia universal de todos los tiempos. Lo sabemos porque esta imagen no es nueva: nos remonta al templo y al reino de David en el Antiguo Testamento, donde había veinticuatro órdenes sacerdotales y levíticas (1 Crónicas 24) responsables de liderar la adoración del pueblo. Además, Apocalipsis 21 nos dice que están compuestos por los doce patriarcas del Antiguo Pacto y los doce apóstoles del Nuevo. Así, estos 24 ancianos simbolizan la Iglesia de todos los tiempos reunida en adoración delante de su Rey.

Hay algo más. Estos ancianos son realmente ángeles. Lo sabemos porque, como lo vemos en el capítulo 5, éstos oran por la iglesia y cantan en tercera persona. ¿Por qué este detalle es importante? Porque lo que Juan contempla es una representación celestial de la iglesia glorificada, un recordatorio visual de nuestra identidad espiritual y eterna. De que aunque estamos aún en la tierra, ya pertenecemos al cielo. Nuestra ciudadanía está allí. Ya somos reyes y sacerdotes llamados a servir y adorar ante su trono (**Apocalipsis 1:6**).

En segundo lugar, Juan observa que del trono salen relámpagos, voces y truenos (v. 5), tal como ocurrió en el monte Sinaí cuando Dios descendió con poder ante Moisés (Éxodo 19:16). Estas manifestaciones significan que el Padre ¡está hablando! ¡Predicando! ¡Anunciando! Sus juicios sobre los enemigos de su pueblo. Esto es, sin duda, de gran consolación para su Iglesia.

Luego, Juan ve siete lámparas de fuego ardiendo ante el trono (v. 5b), una imagen tomada de la visión de Zacarías (Zac. 4:2-6). Estas lámparas representan el Espíritu Santo en su plenitud, ardiendo en presencia del

Padre y del Hijo —recuerde que fue Jesús quien llamó a Juan a subir—, iluminando, santificando y fortaleciendo a su Iglesia.

También Juan ve que todo sucede ante un mar de cristal (v. 6). ¡Qué imagen gloriosa! En Apocalipsis 15:2 vemos que este mar es la versión celestial del Mar Rojo, sobre el cual los cristianos danzamos victoriosos cantando con el cántico de Moisés. ¿Por qué sobre el mar? Porque el mar en Apocalipsis simboliza la maldad. De ahí surgirá el gran dragón, la bestia; pero el hecho de que este mar ha sido aquietado sólidamente, siendo ahora de cristal, significa que Dios ha derrotado al mal en la cruz, ha derrotado a Satanás; y ahora su pueblo, la Iglesia, ha vencido. Como dice la Escritura, ¡ya somos vencedores!

En tercer lugar, Juan ve cuatro seres vivientes, similares a la visión de Ezequiel (*Ezequiel 1:5-10*), llenos de ojos, alas y con formas que representan la plenitud de la creación: el león, el becerro, el hombre y el águila (v. 7-8). Así, toda la creación animada está representada ante el trono, reconociendo que Dios es el Señor soberano de todo lo que existe, puesto que Él mismo lo ha creado todo.

Pregunta de comprensión

1. ¿Por qué es importante entender que representan los 24 ancianos?

Así que, ¿quién está en el centro de la creación? **Dios en su trono.** Y ¿quiénes lo rodean? La Iglesia gloriosa y toda la creación.

Imagina esta escena tan majestuosa: **Dios resplandeciendo en gloria, rodeado por su pueblo redimido y por la plenitud de lo creado.** Todo gira alrededor de Él, todo existe para su gloria, todo le pertenece. Él es el centro de todo. Pero esto nos lleva a una pregunta vital:

¿Qué hacen todos estos seres celestiales ante el trono? Y si nosotros ya pertenecemos a ese reino de Dios, ¿qué debemos hacer nosotros?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo te impacta saber que ahora mismo la iglesia esta representada en el cielo por los ancianos alrededor del trono de Dios?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. TODOS DEBEMOS ADORAR A DIOS PORQUE ÉL ES DIGNO DE ELLO

¿Qué hace la creación entera cuando contempla el trono de Dios? ¿Qué hacen los seres celestiales que ven su gloria sin velo? ¿Qué debería hacer la Iglesia redimida al recordar que su Dios reina desde los cielos? La respuesta es simple, gloriosa y eterna: **adorar.**

Tanto los 24 ancianos como los 4 seres vivientes —es decir, tanto la Iglesia universal como toda la creación animada— están delante de Dios con un solo propósito: adorarle por quien es Él y por su obra.

Apocalipsis 4 nos revela que el fundamento de toda adoración verdadera no reside en las emociones humanas ni en las circunstancias de la vida, sino en quién es Dios. Es decir, adoramos porque Dios es santo y soberano.

Toda la creación animada, representada por los cuatro seres vivientes, no cesan de proclamar día y noche: **SANTO, SANTO, SANTO es EL SEÑOR DIOS, EL TODOPODEROSO, el que era, el que es y el que ha de venir. (v. 8)**

Esta es la adoración más pura, y su centro es la santidad de Dios. No hay otro como Él. Su santidad lo separa absolutamente de todo lo creado. Él es majestuoso, perfecto, eterno. No hay mancha en Él, ni sombra de cambio. Y por eso, la creación entera le adora. Como escribió el salmista: **Salmo 19:1 Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.**

Dios no necesita que lo hagamos digno; Él ya es digno. Nuestra adoración no le añade gloria, sino que reconoce la gloria que siempre ha tenido. Él es el Todopoderoso, el que reina desde la eternidad hasta la eternidad.

Pero no solo la creación le adora. Los veinticuatro ancianos, representantes de la Iglesia universal de todos los tiempos, se postran continuamente delante del trono (v. 9-10). Y cada vez que los seres vivientes proclaman la gloria de Dios, los ancianos responden adorando. No es una acción ocasional; es una liturgia celestial perpetua. La Iglesia glorificada no se cansa de adorar.

Y lo que hacen es hermoso: echan sus coronas delante del trono una y otra vez. Reconocen que si han vencido, si han reinado, si han sido recompensados, todo ha sido por gracia. No hay mérito humano que pueda mantenerse en pie ante la gloria de Dios. La corona que recibimos, la devolvemos, porque toda gloria es suya.

Esto es lo que vimos en David: cuando estaban reunidos en santa asamblea para ofrendar para el templo, él dijo en **1 Crónicas 29:13-14**: **Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos Tu glorioso nombre. Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de Ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de Tu mano te damos.**

Pregunta de comprensión

1. ¿Cuál es el fundamento de toda la adoración?

Así mismo, los 24 ancianos, la Iglesia universal, declaran con voz poderosa: **Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas (v. 11).**

Esta doxología declara dos cosas que sostienen toda adoración verdadera: **Primero, que Dios es digno por quien es Él: Señor y Dios, santo, eterno, soberano. Y segundo, Dios es digno por lo que ha hecho: Él es el Creador de todas las cosas.** Todo lo que existe, existe por su voluntad. Nada escapa a su control ni a su propósito.

Y entonces, ¿qué deberíamos hacer todos los días, simplemente porque Dios está en su trono reinando? Adorarlo. Cada día, en toda circunstancia —cuando hay gozo o sufrimiento, paz o tormenta, claridad o confusión—, lo más razonable, glorioso y necesario que puede hacer el cristiano es adorar a Dios. No porque todo esté bien en la tierra, sino porque todo está en orden en el cielo. No porque lo entendamos todo, sino porque Dios lo gobierna todo. No porque nosotros seamos fieles, sino porque Él es santo, eterno y digno.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo estás rindiendo tu ser, adorando y ofrendando tu vida a Dios en reconocimiento de Su dignidad?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

IV. DOS VERDADES QUE APRENDEMOS HOY

1. Fuimos creados para adorar a Dios

Desde el principio, todo fue diseñado con un propósito glorioso: que tanto la creación como la nueva creación —es decir, la Iglesia, tú y yo— vivamos para la gloria de Dios y gocemos de Él para siempre. Así responde el Catecismo Menor de Westminster a la primera y más importante de todas las preguntas: «¿Cuál es el fin principal del hombre? Glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre».

Este capítulo nos muestra por qué Dios debe ser adorado: Él está en su trono. Él gobierna sobre todas las cosas. Su soberanía no es simbólica, ni parcial, ni lejana. Él es el centro del universo, y lo que Juan vio fue la adoración eterna que responde a ese trono glorioso.

Pero atención: nuestra adoración no debe centrarse en nosotros, ni en nuestras emociones, ni en nuestros gustos personales, ni en lo que esperamos recibir de Dios. Debe estar centrada en Dios mismo y en el Cordero, porque Él es santo y Él es digno. Apocalipsis 4 nos enseña que la adoración verdadera es siempre una respuesta apropiada a la revelación de Dios. Y por lo tanto, el mayor obstáculo para esa adoración no es la distracción... es el olvido: olvidar quién es Dios.

Pero también, cuidémonos de olvidar que ningún creyente debe inventar cómo adorar. El cielo mismo nos lo muestra. Cuando Dios habla, la respuesta natural de la creación y la Iglesia es adorarlo con cantos, acción de gracias, postración y ofrendas de coronas. Esa es la liturgia celestial: Dios habla, y la creación responde.

Pero no solo eso, observa esto: **Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor y acción de gracias a Aquel que está sentado en el trono... los veinticuatro ancianos se postran delante de Aquel que está sentado en el trono, y adoran... y echan sus coronas delante del trono diciendo... (v. 9-10).** Si lo notas, dice «cada vez». Esto nos enseña que la adoración celestial es el modelo de la adoración de la Iglesia terrenal. La liturgia del cielo debe gobernar la liturgia de la tierra. Por ello, si nuestra adoración terrenal como iglesia local no se parece a la del cielo... quizás no venga del cielo.

2. Jesucristo es el Señor soberano y dueño de tu historia

Si Él es el dueño y quien reina en todo cuanto te sucede, entonces eso significa que no importa lo que enfrentes —guerras, caos moral, persecución, enfermedad, traición, dolor—, Dios está en su trono. Por lo tanto, tu vida no es un accidente. Tu sufrimiento no es azaroso; tiene un propósito. Juan sufría un exilio, pero Jesús le dijo: «Sube y mira...» ¿Y qué vio? Que Dios gobernaba desde su trono el exilio que él estaba sufriendo. Y esto le consoló.

Hermano, hermana: ánimo. Recuerda que en tu soledad... Dios está en su trono. En tu angustia... Él está en su trono. En tu lucha con tus hijos, en tu crisis matrimonial, en tu temor por el futuro... Él gobierna sobre todo ese caos y dolor.

Por lo tanto, aprende a ver a tu Padre como la causa principal de todas las cosas. Las personas y las circunstancias son solo causas secundarias. Dios es el autor soberano de tu historia. Pero a la par de esto, recuerda que su trono está rodeado de un arcoíris. Esto significa que todas sus decisiones sobre tu vida están

rodeadas de misericordia. Que Todo, absolutamente todo, ayudará para bien a los que aman a Dios. Y por eso cada día puedes decir: **El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida... porque Tú estás conmigo (Salmo 23:6).**

Hermano, hermana, es cierto, tu sufrimiento es parte de la voluntad de Dios, y sí, duele. Pero terminará produciendo bien, porque Quien lo permite está en su trono gobernando esas circunstancias. Y no solo eso, sino que Él te ama, te conoce y te redimió con su sangre. Así, ¿qué pide Dios de ti mientras atraviesas el valle de sombra de muerte? Que lo adores. No por lo que esperas recibir, sino por lo que Él es. ¿Y cómo inicia esa adoración? Con canto.

Es hermoso que en esta primera escena celestial no se mencionen instrumentos. ¿Por qué? Porque Dios quiere oír tu voz. Los instrumentos son acompañamiento, no sustituto. La voz del pueblo de Dios es la melodía que llena el cielo.

Así que, hermano y hermana, ¿estás triste? Adora. Llorar y cantar ante Jesús. ¿Estás afligido? Canta. ¿Estás enfermo? Adora. ¿Estás gozoso? Canta con más fuerza. Como David, cuando las olas del Seol lo rodeaban, clamó al Señor: **Desde su templo oyó mi voz... y mi clamor delante de Él llegó a sus oídos (Salmo 18:6).** Lo interesante es que, cuando David dijo esto, el templo aún no había sido construido, y sin embargo, él reconoció que lo que le reconfortó y consoló fue saber que Dios está en su Trono reinando sobre todas las circunstancias que nos suceden.

Así que hermano, sea cualquier que sea tu realidad, ánimo, **adora a Dios, porque Él reina.**

Preguntas de reflexión

1. ¿En quién está centrada tu adoración, en ti o en Dios? ¿Por qué?
2. ¿De qué maneras olvidas en tu vida cotidiana que Dios está sentado en el trono?

3. ¿Cómo el ver al que está sentado en el trono te lleva a adorar en el dolor y la alegría, en la escasez y la abundancia, en las tribulaciones y la paz?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 13 DE JULIO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Venid glorificad a Dios

Adoración La IBI, Sovereign Grace Music

[Escuchar aquí](#)

Cuán grande es Él

Stuart K. Hine. 1948

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

